L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum *Non praevalebunt*

Año LXI, número 11 (2.859) Ciudad del Vaticano 15 de marzo de 2024

Once años de pontificado por el camino de la misericordia y de la paz

Con Pedro, siempre

Andrea Tornielli

En el silencio ensordecedor de la diplomacia, en un panorama caracterizado por la ausencia cada vez más evidente de iniciativa política y de liderazgo capaz de apostar por la paz, mientras el mundo ha iniciado una loca carrera armamentista asignando a sofisticados instrumentos de muerte sumas que serían suficientes para garantizar dos veces la asistencia sanitaria básica para todos los habitantes de la tierra y reducir significativamente las emisiones de gases de efecto invernadero, la voz solitaria del Papa Francisco sigue pidiendo silenciar las armas e invocar el coraje para favorecer caminos de paz. Continúa pidiendo un alto el fuego en Tierra Santa, donde a la masacre despiadada del 7 de octubre llevada a cabo por los terroristas de Hamas fue seguida y sigue siendo perpetrada por la trágica matanza en Gaza. Sigue pidiendo silenciar las armas en el trágico conflicto que estalló en el corazón de la Europa cristiana, en Ucrania destruida y atormentada por los bombardeos del ejército ruso agresor. Continúa pidiendo la paz en otras partes del mundo donde los conflictos olvidados que constituyen las partes cada vez más grandes de un conflicto global se luchan con una violencia indescriptible.

El Obispo de Roma inicia el duodécimo año de su pontificado en una hora oscura, con el destino de la humanidad a merced del protagonismo de gobernantes incapaces de evaluar las consecuencias de sus decisiones y que parecen rendirse ante la inevitabilidad de la guerra. Y con lucidez y realismo dice que "el que ve la situación, el que piensa en el pueblo, es más fuerte", es decir, "el que tiene el coraje de negociar", porque "negociar es una palabra valiente", de la cual no debería avergonzarse. El Papa Francisco, desafiando los malentendidos de quienes están cerca y lejos, continúa poniendo en el centro el carácter sagrado de la vida, estando cerca de las víctimas inocentes y denunciando los intereses económicos sucios que mueven los hilos de las guerras encubriéndose en hipocresía.

Una mirada rápida a estos últimos once años de historia nos hace comprender el valor profético de la voz de Pedro. La alarma, lanzada por primera vez hace dos décadas, sobre la Ter-

Sigue en la página 3

Vida, don y misterio

Andrea Monda

Desde la primera hasta la última página, desde Eva hasta la «Mujer vestida de sol» del Apocalipsis, la Biblia está llena de figuras femeninas. En algunos casos dan con su nombre también el título al libro individual, como Rut o Ester, pero hay en particular una figura de mujer, sin nombre, que llama la atención, se puede decir "hoy más que ayer", porque destaca por su tamaño y luminosidad a pesar de la brevedad de su aparición en el texto bíblico. Es la figura de la madre de los hermanos Macabeos, en el capítulo 7 del segundo libro dedicado a la dramática revuelta de los judíos, que tuvo lugar en el siglo II a. C., dirigida precisamente por los Macabeos contra el rey Antíoco IV Epífanes de Siria, partidario de la helenización de Judea.

Este episodio nos remite a una situación de guerra y persecución y muestra un aspecto trágico de la guerra recordado varias veces por el Papa: que el rostro de la guerra no es solo el masculino, de los soldados obligados a marchar y a consumirse en el frente, sino también el femenino, de las mujeres, madres, hermanas, esposas, hijas, que ven, lejanas e impotentes, morir a sus seres queridos.

El texto bíblico es potente, conmovedor: «En extremo admirable y digna de recuerdo fue la madre, quien, viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno y les decía en su lengua patria: "Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno: yo no os regalé el aliento ni la vida, ni organicé los elementos de vuestro organismo. Fue el Creador del universo, quien modela la raza humana y determina el origen de todo. Él, por su misericordia, os devolverá el aliento y la vida, si ahora os sacrificáis por su ley"».

Esta mujer es una extraordinaria «encrucijada de la vida», logra con su actitud y sus palabras, «en dialecto», realizar el milagro de unir puntos distantes, a menudo separados y aparentemente irreconciliables. Combina la ternura femenina y el coraje masculino, une el origen de la vida con el final, el pasado con el futuro, la causa

Sigue en la página 3

En el Ángelus, la preocupación y el dolor del Papa por la grave crisis que afecta a la isla

Que todos contribuyan a la paz y la reconciliación en Haití

Cercanía a Haití, golpeado por una "grave crisis" sobre todo a causa de "los episodios violentos que han tenido lugar en los últimos días", y esperanza de paz para la República Democrática del Congo, Ucrania y Tierra Santa: así se expresó el Papa al final del Ángelus rezado el 10 de marzo, con los quince mil fieles presentes en la Plaza de San Pedro y con los que le siguieron a través de los medios de comunicación. Asomado a la ventana del Estudio Privado del Palacio Apostólico a mediodía, como de costumbre, el Pontífice introdujo la oración mariana comentando el Evangelio del domingo, en este caso el cuarto de Cuaresma. Publicamos, a continuación, el texto de su meditación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este cuarto domingo de Cuaresma el Evangelio nos presenta la figura de Nicodemo (cf. *Jn* 3,14-21), un fariseo, «uno de los notables entre los judíos» (*Jn* 3,1). Él vio los signos que Jesús ha cumplido, reconoció en Él un maestro enviado por Dios, y fue a encontrarlo de noche, para no ser visto. El Señor lo acoge, dialoga con él y le revela que no vino a condenar, si no para salvar el mundo (cf. v. 17). Detengámonos a reflexionar sobre esto: Jesús no vino a condenar, sino a salvar. ¡Es hermoso!

A menudo en el Evangelio vemos a Cristo desvelar las intenciones de las personas que encuentra, a veces desenmascarando actitudes falsas, como con los fariseos (cf. *Mt* 23,27-32), o haciéndolas reflexionar sobre el desorden de su vida, como la Samaritana (cf. *Jn* 4,5-42). Ante Jesús no hay secretos: Él lee en el corazón, en el corazón de cada uno de nosotros. Y esta capacidad podría ser perturbadora porque, si mal utilizada, hace daño a las personas, exponiéndolas a juicios faltos de misericordia. Nadie, en hecho es perfecto, todos somos pecadores, todos nos equivocamos, y si el Señor usara el conocimiento de nuestras debilidades para condenarnos, nadie podría salvarse.

Pero no es así. Porque Él no lo utiliza para señalarnos con el dedo, sino, para abrazar nuestra vida, para liberarnos de los pecados y para salvarnos. A Jesús no interesa procesarnos o someternos a una sentencia; Él quiere que ninguno entre nosotros se pierda. La mirada del Señor sobre cada uno de nosotros no es un faro cegador que deslumbra y pone en dificultad, sino el suave resplandor de una lámpara amiga, que nos ayuda a ver en nosotros el bien y a darnos cuenta del mal, para convertirnos y sanarnos con el sostén de su gracia.

Jesús no vino a condenar, sino a salvar el mundo. Pensemos en nosotros, que tantas veces condenamos a los demás; tantas veces nos gusta chismorrear, buscar chismes contra los demás. Pidamos al Señor que nos dé, a todos nosotros, esta mirada de misericordia, para mirar a los demás como Él nos mira a todos nosotros.

Que María nos ayude a desear el bien los unos a los otros.

Tras el Ángelus, Francisco aseguró la cercanía a todas las mujeres, tras la Jornada Internacional a ellas dedicada, y lanzó llamamientos por Haití, República Democrática del Congo, Ucrania y Tierra Santa. También felicitó a los musulmanes en el inicio del Ramadán y saludó a los grupos presentes.

Queridos hermanos y hermanas:

Hace dos días celebramos el Día Internacional de la Mujer. Quisiera dirigir un pensamiento y expresar mi cercanía a todas las mujeres, especialmente a aquellas cuya dignidad no se respeta.

Todavía nos queda mucho trabajo por hacer a cada uno de nosotros para que se reconozca concretamente la igual dignidad de la mujer. Son las instituciones, sociales y políticas, las que tienen el deber fundamental de proteger y promover la dignidad de todo ser humano, ofreciendo a las mujeres, portadoras de vida, las condiciones necesarias para poder acoger el don de la vida y asegurar a sus hijos una existencia digna.

Sigo con preocupación y dolor la grave crisis que afecta a Haití y los episodios violentos que se han producido en los últimos días. Estoy cerca de la Iglesia y del querido pueblo haitiano, que sufre desde hace años. Os invito a rezar, por intercesión de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, para que cese toda violencia y para que todos ofrezcan su contribución al crecimiento de la paz y la reconciliación en el país, con el apoyo renovado de la comunidad internacional.

Esta noche nuestros hermanos y hermanas musulmanes comenzarán el Ramadán: expreso mi cercanía a todos ellos.

Saludo a todos ustedes venidos de Roma, de Italia y de muchas partes del mundo. En particular, saludo a los alumnos del Colegio Irabia-Izaga de Pamplona, a los peregrinos de Madrid, Murcia, Málaga y a los de St Mary's Plainfield - New Jersey.

Saludo a los niños de Primera Comunión y Confirmación de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe y San Filippo Martire de Roma; a los fieles de Reggio Calabria, Quartu Sant'Elena y Castellamonte (Italia).

Saludo con afecto a la comunidad católica de la República Democrática del Congo en Roma. Recemos por la paz en este país, así como en la atormentada Ucrania y en Tierra Santa. Que cesen cuanto antes las hostilidades que causan inmensos sufrimientos a la población civil.

Deseo a todos un buen domingo. Por favor, no olviden rezar por mí. Buen almuerzo y ¡hasta la vista!

Paso a paso, las mujeres del Evangelio construyen la paz

PAOLA MOGGI

Ha pasado más de un año desde la peregrinación ecuménica del Papa Francisco a Sudán del Sur (febrero de 2023), devastado por la guerra. El proceso de curación y reconciliación después de años de trauma sigue en curso y en este proceso las religiosas juegan un papel importante.

Las profundas heridas del joven Sudán del Sur

Sudán del Sur es una nación muy joven: nació después de décadas de guerra civil. Cuando se firmó el tratado de paz en enero de 2005, la guerra había dejado unos 5 millones de desplazados internos y 2,5 millones de muertos, con un legado de profunda desconfianza entre grupos étnicos rivales. En enero de 2011 se celebró el histórico referéndum sobre la independencia del Sur, a pesar de los crecientes desafíos. Pero cuando el 9 de julio nació la República de Sudán del Sur, entre gritos de alegría, las heridas de la desconfianza y el miedo estaban lejos de sanar.

Las religiosas que operaban en la recién nacida nación eran conscientes de que esto podía ser un revés y fueron fundamentales en la promoción de iniciativas de paz.

Signos de esperanza

Desde 2010, el Catholic Health Training Institute (CHTI) de Wau fomenta el diálogo intercultural y ayuda a los estudiantes, hombres y mujeres, a superar prejuicios profundamente arraigados. Este instituto fue creado por Solidarity with South Sudan, una *joint venture* (empresa conjunta) de religiosos y religiosas que ha desarrollado una formación residencial para profesores y enfermeras, prestando especial atención a la seguridad alimentaria, la formación pastoral y el tratamiento de traumas. La primera ceremonia de entrega de diplomas tuvo lugar en 2013 y ya en 2022 salieron del Instituto 181 enfermeras diplomadas y 87 matronas. Sor Brygida Maniurka, misionera franciscana de María de Polonia, trabaja en el CHTI desde febrero de 2022. «Nuestros estudiantes provienen de diferentes tribus, estados y religiones y hablan diferentes idiomas. El CHTI enfatiza constantemente el respeto por todas las culturas y la tolerancia hacia lo que es diferente. Con la ayuda de actividades y ejercicios de diferente tipo

SIGUE EN LA PÁGINA 12

L'OSSERVATORE ROMANO
EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum *Non praevalebunt*
Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
director editorial
ANDREA MONDA
director
Silvina Pérez
jefe de la edición
Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO
Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va
Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteriadirezionesystem@ilsole24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58.00; Europa (España + IVA): € 100.00 - $ 148.00; América Latina, África, Asia: € 110.00 - $ 160.00; América del Norte, Oceanía: € 162.00 - $ 240.00.
Administración: 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono + 39 06 698 99 45450/45451/45454, fax + 39 06 698 45456,
e-mail: info.or@spc.va - diffusione.or@spc.va.
En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55, fax + 52 55 5518 75 32; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú;
teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

En una carta al cardenal Mario Grech, el Papa ordena la creación de grupos de estudio para examinar importantes cuestiones teológicas

Para la renovación sinodal de la Iglesia

El Papa ha ordenado la constitución de "grupos específicos de estudio" para examinar las "múltiples e importantes cuestiones teológicas, todas en diverso grado relacionadas con la renovación sinodal de la Iglesia y no exentas de repercusiones jurídicas y pastorales", indicadas por la "Relación de síntesis" de la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos aprobada el pasado 28 de octubre. La decisión del Pontífice está contenida en una carta dirigida al cardenal Mario Grech, Secretario General de la Secretaría General del Sínodo. Publicamos, a continuación, el texto.

A Su Eminencia Reverendísima
Cardenal Mario Grech
Secretario General de la
Secretaría General del Sínodo
Querido Hermano,
Cardenal Mario Grech,

El Informe de Síntesis de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, aprobado el 28 de octubre de 2023, enumera numerosas e importantes cuestiones teológicas, todas relacionadas en distinta medida con la renovación sinodal de la Iglesia y no faltas de repercusiones jurídicas y pastorales.

Tales cuestiones, por su naturaleza, exigen un estudio en profundidad. Puesto que no es posible realizar este estudio en el tiempo de la Segunda Sesión (2-27 de octubre de 2024), dispongo que se asignen a Grupos de Estudio específicos, a fin de poder examinarlas adecuadamente.

Este será uno de los frutos del proceso sinodal iniciado el 9 de octubre de 2021.
En el espíritu del Quirógrafo firmado por mí el pasado 16 de febrero, corresponde a la Secretaría General del Sínodo, de acuerdo con los Dicasterios competentes de la Curia Romana, constituir dichos Grupos, llamando a participar en ellos a Pastores y Expertos de todos los Continentes, y tomando en consideración no sólo los estudios ya existentes, sino también las experiencias más relevantes en curso en el Pueblo de Dios reunido en las Iglesias locales.

Es importante que los mencionados Grupos de Estudio trabajen según un método auténticamente sinodal, del que te pido seas garante.
Esta disposición permitirá a la Asamblea, en su Segunda Sesión, enfocar más fácilmente el tema general que le asigné en ese momento, y que ahora puede resumirse en la pregunta: "¿Cómo podemos ser una Iglesia sinodal en misión?".
Los Grupos de Estudio presentarán un primer informe de sus actividades en la Segunda Sesión y, si es posible, concluirán su mandato antes del mes de junio de 2025.
Después de haber ponderado cada aspecto, dispongo que los Grupos en cuestión se ocupen de las siguientes cuestiones de forma resumida, a la luz del contenido del Informe de Síntesis (IdS):
1. Algunos aspectos referentes a las relaciones entre las Iglesias orientales católicas y la Iglesia latina
2. La escucha del grito de los pobres
3. La misión en el entorno digital
4. La revisión de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* en perspectiva sinodal misionera
5. Algunas cuestiones teológicas y canónicas en torno a formas ministeriales específicas
6. La revisión, en una perspectiva sinodal y misionera, de los documentos sobre las relaciones entre Obispos, Vida Consagrada, Agregaciones eclesiales
7. Algunos aspectos de la figura y del ministerio del Obispo (en particular: los criterios de selección de los candidatos al episcopado, la función judicial del Obispo, la naturaleza y el desarrollo de las visitas *ad limina Apostolorum*) en una perspectiva sinodal misionera
8. El rol de los Representantes Pontificios en una perspectiva sinodal misionera
9. Criterios teológicos y metodologías sinodales para un discernimiento compartido sobre las cuestiones doctrinales, pastorales y éticas controvertidas
10. La recepción de los frutos del camino ecuménico en la praxis eclesial
Corresponderá a la Secretaría General del Sínodo la tarea de redactar el esquema de trabajo que precisará el mandato de los grupos a la luz de mis indicaciones.
Agradeciéndote el trabajo realizado hasta ahora, te bendigo y acompaño con mis oraciones a Ti y a cuantos generosamente colaboran en el camino en curso.

Francisco

Desde el Vaticano,
22 de febrero de 2024

Con Pedro, siempre

Viene de la página 1

cera Guerra Mundial a pedazos. La encíclica social *Laudato si'* (2015), que mostró cómo el cambio climático, las migraciones, las guerras y la economía que mata son fenómenos interconectados entre sí y solo pueden abordarse a través de una mirada global. La gran encíclica sobre la fraternidad humana (*Fratelli tutti*, 2020), que indicó el camino para construir un mundo nuevo basado en la fraternidad, quitando una vez más cualquier coartada al abuso del nombre de Dios para justificar el terrorismo, el odio y la violencia. Y luego la referencia constante en su enseñanza a la misericordia, que teje todo el tejido de un pontificado misionero.
En sociedades secularizadas y "líquidas" sin certezas, nada se puede dar por sentado y la evangelización - enseña Francisco - parte de lo esencial, como leemos en Evangelii gaudium (2013): «Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un papel fundamental el primer anuncio o "kerygma", que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. [...] La centralidad del kerigma requiere algunas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvador de Dios antes que la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posee algunas notas de alegría, estimulación, vitalidad y una plenitud armoniosa que no reduce la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto requiere del evangelizador ciertas disposiciones que ayuden a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condene".
El testimonio de la misericordia representa, pues, un elemento fundamental de este "amor salvífico de Dios" que es "previo a la obligación moral y religiosa". En otras palabras, aquellos que aún no han entrado en contacto con el hecho cristiano, como ya observó lúcidamente Benedicto XVI en mayo de 2010, difícilmente se sentirán impresionados y fascinados por la afirmación de normas y obligaciones morales, por la insistencia en las prohibiciones, por las detalladas listas de pecados, condenas o apelaciones nostálgicas a los valores del pasado.
En el origen de la acogida, de la cercanía, de la ternura, del acompañamiento, en el origen de una comunidad cristiana capaz de abrazar y escuchar, está el eco de la misericordia vivida y buscada, a pesar de mil limitaciones y caídas - devolver. Si leemos con estos ojos los gestos del Papa, incluso aquellos que provocaron en algunos las mismas reacciones de escándalo que provocaron los gestos de Jesús hace dos mil años, descubrimos su profundo poder evangelizador y misionero.

Vida, don y misterio

Viene de la página 1

y el destino dando así esperanza a los hijos torturados y asesinados y finalmente comprende, con su "olfato", que en el momento de la generación de la vida, entra en juego otro factor, que en ese momento lo divino se une con lo humano.
Aunque es madre siete veces, esta mujer, con respecto al hecho de la generación, tiene el coraje de admitir "no sé", dos palabras poderosísimas que hoy el hombre contemporáneo, deslumbrado por la ilusión cientificista del control, ha perdido, eliminado.
Y diciendo así, reconociendo que Dios está obrando cada vez que una mujer genera vida humana, presenta de manera sintética y eficaz la visión bíblica y por lo tanto cristiana de la vida que es don y misterio, y por eso sagrada, intocable y no está "al alcance de la mano" de los hombres, incluso cuando son las manos de los poderosos de turno las que hacen estragos.
En este momento de guerras que cada día se cobran víctimas en el mundo, las palabras de esta mujer recuerdan que la vida debe ser tratada como cualquier don: puesta en circulación y entregada al servicio de los demás y no manipulada, instrumentalizada, depredada, violada.

La celebración penitencial presidida por el Papa Francisco

En la parroquia romana de San Pío V

Dios nunca se cansa de perdonar

"Dios nunca se cansa de perdonar… ¡Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón! Pero Él nunca se cansa de perdonar". Lo reafirmó el Papa Francisco en su homilía durante la celebración de la Penitencia presidida la tarde del viernes 8 de marzo, en la parroquia romana de San Pío V, con motivo de la iniciativa cuaresmal "24 horas para el Señor" promovida por el Dicasterio para la Evangelización.

«Podemos caminar en una vida nueva» (*Rm* 6, 4): así escribe el apóstol Pablo a los primeros cristianos de esta Iglesia de Roma. Pero, ¿qué es la vida nueva de la que habla? Es la vida que nace del Bautismo, el cual nos sumerge en la muerte y resurrección de Jesús y nos hace para siempre hijos de Dios, hijos de la resurrección destinados a la vida eterna, orientados a las cosas de arriba. Es la vida que nos lleva adelante en nuestra identidad más verdadera, la de ser hijos amados del Padre, para que toda tristeza y obstáculo, toda fatiga y tribulación no puedan prevalecer sobre esta maravillosa realidad que nos funda: somos hijos del Dios bueno.

Hemos oído que San Pablo asocia a la vida nueva un verbo: caminar. Por tanto, la vida nueva, iniciada en el Bautismo, es un camino. ¡Y no hay pensión en esto! Nadie en este camino se jubila, siempre se avanza. Y después de tantos pasos en el camino, tal vez hemos perdido de vista la vida santa que fluye dentro de nosotros: día tras día, inmersos en un ritmo repetitivo, atrapados en mil cosas, aturdidos por tantos mensajes, buscamos por todas partes satisfacciones y novedades, estímulos y sensaciones positivas, pero olvidamos que ya hay una vida nueva que fluye dentro de nosotros y que, como brasas bajo las cenizas, espera encenderse y iluminar todo. Cuando estamos ocupados en muchas cosas, ¿pensamos en el Espíritu Santo que está dentro de nosotros y nos lleva? A mí me pasa muchas veces que no pienso en ello, y es feo. Ser así, atrapados en tantos trabajos, nos hace olvidar el verdadero camino que estamos haciendo en la vida nueva.

Debemos buscar las brasas bajo las cenizas, esas cenizas que se han asentado en el corazón y esconden a la vista la belleza de nuestra alma, la esconden. Entonces Dios, que en la vida nueva es nuestro Padre, se nos aparece como un amo; en lugar de confiar en Él, contratamos con Él; en lugar de amarlo, lo tememos. Y los demás, en lugar de ser hermanos y hermanas, como hijos del mismo Padre, nos parecen obstáculos y adversarios. Hay una mala costumbre: la de convertir a nuestros compañeros de camino en adversarios. Y muchas veces lo hacemos. Los defectos del prójimo nos parecen exagerados y sus virtudes escondidas; ¡cuántas veces somos inflexibles con los demás e indulgentes con nosotros mismos! Sentimos una fuerza imparable para hacer el mal que nos gustaría evitar. Un problema de todos, si incluso San Pablo escribe, siempre a la comunidad de Roma: «No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero» (7, 19). Él también era un pecador, y muchas veces también nosotros hacemos el mal que no queremos. En resumen, oscurecido el rostro de Dios, oscurecidos los de los hermanos, borrosa la grandeza que llevamos dentro, permanecemos en camino, pero necesitamos una señalización nueva, necesitamos un cambio de ritmo, una dirección que nos ayude a encontrar el camino del Bautismo, es decir, a renovar nuestra belleza original que está allí bajo las cenizas, renovar el sentido de seguir adelante. ¿Y cuántas veces nos cansamos de caminar y perdemos el sentido de seguir adelante? Permanezcamos tranquilos, o ni siquiera tranquilos, pero quietos.

Hermanos, hermanas, ¿cuál es el camino para retomar el camino de la vida nueva? Para esta Cuaresma y para retomar el camino, ¿cuál es el camino? Es el camino del perdón de Dios. Poned esto en la mente y en el corazón: Dios nunca se cansa de perdonar. , escuche bien? ¿Son capaces de repetirlo conmigo? Juntos, todos: [todos] Dios nunca se cansa de perdonar. Para estar seguros, una vez más: [todos] Dios nunca se cansa de perdonar. ¿Pero cuál es el drama? ¡Que somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón! Pero Él nunca se cansa de perdonar. No nos olvidemos de este pequeño. Y el perdón divino hace precisamente eso: nos renueva, como recién bautizados. Nos limpia por dentro, haciéndonos volver a la condición del renacimiento bautismal: hace fluir de nuevo las frescas aguas de la gracia en el corazón, agostado por la tristeza y empolvado por los pecados. El Señor quita las cenizas de las brasas del alma, limpia esas manchas interiores que impiden confiar en Dios, abrazar a los hermanos, amarnos a nosotros mismos. Dios lo perdona todo. "Oh, Padre, tengo un pecado que seguramente es imperdonable". Mira: Dios perdona todo, porque Él nunca se cansa de perdonar. El perdón de Dios nos transforma por dentro: nos devuelve una vida y una visión nueva. No por casualidad en el Evangelio que hemos escuchado, Jesús proclama: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (*Mt* 5, 8). Nos prepara los ojos para ver a Dios. Solo se ve a Dios si el corazón se purifica: purificar el corazón para ver a Dios. Pero, ¿quién puede hacer esta purificación? Nuestro compromiso es necesario, pero no es suficiente; no es suficiente, somos débiles, no podemos; solo Dios conoce y cura el corazón. Poneos este bien en la mente: solo Dios es capaz de conocer y sanar el corazón, solo Él puede liberarlo del mal. Para que esto suceda hay que llevarle nuestro corazón abierto y contrito; imitar al leproso del Evangelio, que le reza así: «¡Si quieres, puedes limpiarme!» (*Mc* 1, 40) Me gusta ese... "Si quieres, puedes cambiarme por dentro, puedes purificarme". Es una bella oración esta, y podemos repetirla juntos, aquí, todos. Juntos: "Señor, si quieres, puedes purificarme". Otra vez: [todos] «Señor, si tú quieres, puedes purificarme». Y ahora, en silencio, que cada uno se lo diga al Señor, mirando sus pecados. Miren los pecados, miren las cosas malas que tienen dentro y que han hecho; en silencio digan al Señor: "Señor, si tú quieres, puedes limpiarme". Él sí puede. Alguien piensa: "Pero este pecado es demasiado feo, el Señor no podrá...". El Señor perdona todo, el Señor no se cansa de perdonar. - ¿Lo recuerda? Repítanlo: "El Señor no se cansa de perdonar". Todos juntos: [todos] «El Señor no se cansa de perdonar».

El Señor quiere esto, porque nos quiere renovados, libres, ligeros por dentro, felices y en camino, no aparcados en los caminos de la vida. Él sabe lo fácil que es para nosotros tropezar, caer y quedarnos en el suelo, y quiere levantarnos. He visto una bonita pintura, donde está el Señor que se inclina para levantarnos. Y esto lo hace el Señor cada vez que nos acercamos a la Confesión. No lo entristezcamos, no posterguemos el encuentro con su perdón, porque solo si lo ponemos de pie de nuevo podemos retomar el camino y ver la derrota de nuestro pecado, cancelado para siempre. Porque el pecado siempre es una derrota, pero Él vence al pecado, Él es la victoria. Es más, «en el mismo instante en que el pecador es perdonado, aferrado por Dios y restaurado por la gracia, el pecado – ¡maravilla de las maravillas! – se convierte en el lugar en el que Dios entra en contacto con el hombre. [...] Así Dios se da a conocer perdonando» (A. Louf , *Bajo la guía del Espíritu*, Magnano 1990, 68-69). "Conozco a Dios estudiando la catequesis...". Pero no lo conoces solo con la mente: solo cuando el corazón se arrepiente y acudes a Él, mostrando tu corazón sucio, allí conocerás a Dios que perdona. "Vete en paz, los pecados te son perdonados". Dios se da a conocer perdonando. Y «el pecador, escrutando el abismo de su propio pecado, descubre por su parte el infinito de la misericordia» (*ibíd.*). Y esta es la reanudación de la vida nueva: comenzada en el Bautismo, comienza de nuevo desde el perdón.

No renunciemos al perdón de Dios, al sacramento de la Reconciliación: no es una práctica de devoción, sino el fundamento de la existencia cristiana; no es cuestión de saber decir bien los pecados, sino de reconocernos pecadores y de arrojarnos a los brazos de Jesús crucificado para ser liberados; no es un gesto moralista, sino la resurrección del corazón. El Señor resucitado nos resucita a todos. Vayamos,

pues, a recibir el perdón de Dios y nosotros, que lo administramos, sintámonos dispensadores de la alegría del Padre que encuentra al hijo perdido; sintamos que nuestras manos, puestas sobre la cabeza de los fieles, son las perforadas de misericordia de Jesús, que transforma las llagas del pecado en canales de misericordia. Y nosotros, que somos confesores, sentimos que «el perdón y la paz» que proclamamos son la caricia del Espíritu Santo en el corazón de los fieles. ¡Queridos hermanos, perdonemos! Queridos hermanos sacerdotes, perdonemos, perdonemos siempre como Dios que no se cansa de perdonar, y nos encontraremos a nosotros mismos. Concedemos siempre el perdón a quien lo pide y ayudamos a quien siente temor a acercarse con confianza al sacramento de la curación y de la alegría. ¡Pongamos el perdón de Dios en el centro de la Iglesia! Y vosotros, queridos hermanos sacerdotes, no preguntéis demasiado: que digan, y tú perdona todo. No vayas a investigar, no.

Y ahora, preparémonos para acoger la vida nueva, confesemos al Señor que hay tanto de viejo en nosotros, cosas feas… La lepra del pecado ha manchado nuestra belleza y entonces decimos: ¡Jesús, si quieres, puedes purificarme! Todos juntos: [todos] «Jesús, si quieres, puedes purificarme». De pensar que no te necesitas todos los días: [todos] ¡Jesús, si quieres, puedes purificarme! De convivir pacíficamente con mis dobleces, sin buscar en tu perdón el camino de la libertad: [todos] ¡Jesús, si quieres, puedes purificarme! Cuando a los buenos propósitos no siguen los hechos, cuando remito la oración y el encuentro contigo: ¡Jesús, si quieres, puedes purificarme! Cuando llego a un acuerdo con el mal, con la deshonestidad, con la falsedad, cuando juzgo a los demás, los desprecio y hablo mal de ellos, recriminando sobre todos y todo: ¡Jesús, si quieres, puedes purificarme! Y cuando me contento con no hacer el mal, pero no hago el bien sirviendo en la Iglesia y en la sociedad: ¡Jesús, si quieres, puedes purificarme! Sí, Jesús, creo que puedes purificarme, creo que necesito tu perdón. Jesús, renuévame y volveré a caminar en una vida nueva. [todos] Jesús, si quieres, puedes purificarme.

El abrazo de una comunidad

«Papa Francisco, te quiero»; «Viva el Papa»; «Los niños de la parroquia te esperan». Las pancartas colgadas en los balcones y los carteles pegados a las vallas que rodeaban la explanada frente a San Pío V estaban allí para expresar todo el afecto de la comunidad por el Pontífice, que eligió la iglesia romana del barrio de Aurelio para abrir la undécima edición de la iniciativa «24 horas para el Señor», celebrada cada año en todo el mundo en vísperas del cuarto domingo de Cuaresma. Y también en este 2024 -en 2023 había ido a Santa Maria delle Grazie al Trionfale- el día del evento no es casual: recuerda los "Viernes de la misericordia", fruto del Jubileo de 2016 dedicado a ella, y se inserta en el itinerario del Año de la oración querido por el propio Francisco.

Desde las primeras horas de la tarde, los fieles se reunieron en trepidante espera detrás de las barreras que rodeaban el atrio, listos para estallar en gritos de alegría a la llegada del Pontífice. Después de ser recibido por el párroco, don Donato Le Pera, por el arzobispo Rino Fisichella, proprefecto del Dicasterio para la Evangelización - Sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización en el mundo, que organiza la iniciativa, y por monseñor Leonardo Sapienza, regente de la Prefectura de la Casa Pontificia, Francisco, acompañado en silla de ruedas, saludó a una mujer con un recién nacido y bendijo a varios niños antes de entrar en el templo lleno de fieles al ritmo del himno del Jubileo de 2025.

Es la tercera vez que un pontífice visita esta parroquia, inaugurada en 1962 y no lejos de la basílica de San Pedro, que comprende una población de unos 15.000 habitantes, con una importante presencia de inmigrantes, principalmente de la India. El primero fue Pablo VI el 9 de marzo de 1969. Diez años más tarde, el 28 de octubre de 1979, fue el turno de Juan Pablo II , que aprovechó la ocasión para rendir homenaje a la imagen de la Virgen del Descanso, conservada en la pequeña iglesia-oratorio del mismo nombre situada a pocos cientos de metros de la parroquia y donde los peregrinos llegados a Roma desde la vía Francígena solían descansar agradeciendo a la Virgen por el feliz resultado del viaje antes de entrar en la ciudad eterna. El mismo san Pío V , muy devoto de esta imagen, iba a menudo aquí.

El rito para la reconciliación de varios penitentes con la confesión y la absolución individual comenzó con la proclamación de la Palabra de Dios: un pasaje de la Carta de San Pablo a los Romanos (6, 2b-6) – del que se tomó el tema de la celebración: «Caminar en una vida nueva» –, el Salmo 103 y el pasaje de las Bienaventuranzas tomado del Evangelio de Mateo (5, 1-12). Siguieron el examen de conciencia, la confesión general de los pecados y la oración del Padre Nuestro. Después de la exposición del Santísimo Sacramento para la adoración eucarística, durante la cual se alternaron momentos de silencio y cantos realizados por el coro parroquial, veinte sacerdotes fueron a los lugares preparados para las confesiones escuchando a quienes deseaban recibir el sacramento de la reconciliación. El Papa Francisco confesó a nueve penitentes, elegidos por el Dicasterio para la Evangelización y por la parroquia entre quienes están viviendo situaciones de particular sufrimiento y soledad. Pero todos con el consuelo, reiterado varias veces por el Pontífice en la homilía, de que «Dios nunca se cansa de perdonar» y con la invitación a los fieles a hacer lo mismo.

Al final de la celebración, el Papa recibió como regalo un cirio y, de don Le Pera, un cuadro que representa a la Virgen del Descanso. Saludó, entre otros, a los monaguillos y a todos los sacerdotes que participaron en la iniciativa. Luego, al salir de la iglesia, antes de regresar al Vaticano, conversó brevemente con un grupo de enfermos y con algunos ancianos.

Carta del Dicasterio para las Iglesias Orientales a los obispos de todo el mundo

Un llamamiento para ayudar a los que lloran y a los que mueren por la locura de la guerra

Colecta anual por Tierra Santa

"Gracias en nombre de quien llora y de quien muere por la locura de la guerra. Gracias, sobre todo, en nombre de quienes han perdido a sus niños o los han visto quedar horriblemente mutilados. ¡Ayudadnos a ayudarles!" Así escribían el cardenal Claudio Gugerotti y el padre Michel Jalakh -de la orden Antoniana Maronita, recién nombrado arzobispo-, respectivamente prefecto y secretario del Dicasterio para las Iglesias Orientales, en la carta enviada a los obispos de todo el mundo con motivo de la colecta anual del Viernes Santo por Tierra Santa. Publicamos, a continuación, el texto.

Querido hermano en el episcopado:
"Y ahora nuestros pies se detienen a tus puertas, Jerusalén". ¡Cómo hubiéramos querido que las palabras del salmo 122 fuesen la descripción de lo que ocurre hoy día! Y, en cambio, son tantos los peregrinos que quedan lejos de la ciudad de sus sueños, mientras los habitantes de la Tierra Santa continúan sufriendo y muriendo. En todo el mundo resuena el estruendo de las armas portadoras de muerte. Y no se ve tregua, aun cuando Dios nos ha asegurado que "han sido echados al fuego y devorados por las llamas las botas jactanciosas del guerrero y el manto manchado en sangre". Esta es la profecía de Isaías (9,5). Hemos visto y vemos hombres en armas derramando sangre y matando la misma vida. Y, sin embargo, en el siguiente versículo Isaías anunciaba que "nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo [...] el Príncipe de la paz". Para nosotros cristianos, ese niño es Jesús, el Cristo, el Dios hecho hombre, el Dios con nosotros.
El Papa Francisco nunca ha cesado de manifestar su propia cercanía a todos aquellos que se han visto implicados en el conflicto de Tierra Santa, ni ha cesado nunca de gritar a los hombres y mujeres de buena voluntad su exhortación a que se obre por la paz y se respete la sacralidad de cada una de las personas humanas. También se ha expresado así recientemente: "Estoy cerca de todos los que sufren, palestinos e israelíes. Los abrazo en este momento oscuro. Y rezo tanto por ellos. ¡Deténganse las armas –no traerán nunca la paz–, y no se extienda el conflicto! ¡Basta! ¡Basta, hermanos, basta!" (*Ángelus*, 12 de noviembre de 2023).
La peregrinación a Jerusalén cuenta con una historia antigua cuanto lo es el cristianismo, y no solo para los católicos. Esto se hace hoy posible gracias a la obra generosa de los franciscanos de la Custodia de la Tierra Santa y de las Iglesias Orientales allí presentes. Ellos mantienen y animan los santuarios, signos de la memoria de los pasos y de las acciones de Jesús, testigos materiales de un Dios que asumió la materia para salvarnos a nosotros, barro animado por el soplo del Espíritu. Por el trabajo fiel de ellos en aquellos lugares se continúa rezando incesantemente por el mundo entero.
Desde sus orígenes la Iglesia ha cultivado ininterrumpidamente y con pasión la solidaridad con la Iglesia de Jerusalén. En las épocas tardomedieval y moderna los Sumos Pontífices intervinieron en diversas ocasiones para promover y reglamentar la colecta en favor de los Santos Lugares. La última reforma la realizó el santo Papa Pablo

VI con la Exhortación apostólica Nobis in animo. También el Papa Francisco con frecuencia ha subrayado la importancia de este gesto eclesial.
Queridos hermanos y hermanas, no se trata de una pía tradición para pocos. En todo lugar en la Iglesia católica se convierte en una obligación para los fieles el ofrecer su ayuda en la así llamada Colecta Pontificia para la Tierra Santa, que se recoge el Viernes Santo o, para algunas áreas, en otro día del año. La haremos también este año, esperando en una particular generosidad por vuestra parte.
Y, ¿sabéis por qué? Porque, aparte de la custodia de los Santos Lugares que han visto a Jesús, están –todavía vivos y operantes, aun entre mil tragedias y dificultades, con frecuencia causadas por el egoísmo de los grandes de la tierra– los cristianos de la Tierra Santa. Muchos en la historia han muerto mártires por no ver cortadas las raíces de su antiquísima cristiandad. Sus Iglesias son parte integrante de la historia y de la cultura de Oriente.
Sin embargo, hoy muchos ya no consiguen resistir y abandonan los lugares donde sus padres y sus madres han rezado y han testimoniado el Evangelio. Dejan todo y huyen, porque no ven esperanza. Y lobos rapaces se dividen sus despojos.
Los cristianos de Irak, Siria, el Líbano, y de tantas otras tierras, se dirigen a nosotros y nos piden: "¡Ayudadnos a difundir todavía en Oriente el buen olor de Cristo!" (cfr. *2 Cor* 2,15).
Yo me dirijo a vosotros para que su grito no quede desoído y el Santo Padre pueda sostener a las Iglesias locales para que encuentren con su ayuda nuevas vías, lugares donde habitar, puestos de trabajo, de formación escolar y profesional, para que permanezcan allí y no se pierdan en el desconocido mundo de Occidente, tan diverso de su modo de ser y en su modo de testimoniar la fe. Si se tuviesen que ir, si tuviesen que dejar en Jerusalén y en Palestina sus pequeños comercios, destinados a los peregrinos, que ya no van allí, el Oriente perdería parte de su alma, quizá para siempre.
¡Haced que sientan el corazón solidario de la Iglesia!
A las Iglesias locales, a los franciscanos, a los tantos voluntarios de la caridad, verdaderos hijos de la paz, testigos del Príncipe de la paz, expreso el agradecimiento del Papa Francisco, como también a todos vosotros por la oración y la contribución a favor de la Tierra Santa y de todos aquellos que la habitan.
El Señor os bendiga y os recompense. Gracias también a cada uno de los Obispos que se empeñarán de corazón en esta santa iniciativa.
Gracias en nombre de quien llora y de quien muere por la locura de la guerra. Gracias, sobre todo, en nombre de quienes han perdido a sus niños o los han visto quedar horriblemente mutilados. ¡Ayudadnos a ayudarles!
El Señor os bendiga con una amplia bendición y consolación.

Miércoles de Ceniza 2024

Para mantener un vínculo con los cristianos de Oriente Medio

Iniciativa deseada por los Pontífices

La "Colecta para Tierra Santa" nace de la voluntad de los Pontífices de mantener fuerte el vínculo entre todos los cristianos del mundo y los Santos Lugares. Es la fuente principal para el sustento de la vida que se desarrolla en torno a los Santos Lugares y el instrumento que la Iglesia se ha dado para ponerse al lado de las comunidades eclesiales de Oriente Medio. En los tiempos más recientes, el Papa Pablo VI, a través de la Exhortación apostólica *Nobis in Animo* (25 de marzo de 1974), dio un impulso decisivo a favor de Tierra Santa, visitada por él en la histórica peregrinación de 1964.
La Custodia Franciscana a través de la Colecta puede sostener y llevar a cabo la importante misión a la que está llamada: custodiar los Santos Lugares, las piedras de la memoria, y favorecer la presencia cristiana, las piedras vivas de Tierra Santa, a través de muchas actividades de solidaridad, como por ejemplo el mantenimiento de las estructuras pastorales, educativas, asistenciales, sanitarias y sociales.
Los territorios que se benefician bajo diferentes formas de apoyo procedente de la Colecta son: Jerusalén, Palestina, Israel, Jordania, Chipre, Siria, Líbano, Egipto, Etiopía, Eritrea, Turquía, Irán e Irak.
Como norma, la Custodia de Tierra Santa recibe el 65% de la Colecta, mientras que el 35% restante va al Dicasterio para las Iglesias Orientales, que lo utiliza para la formación de los candidatos al sacerdocio, el sustento del clero, la actividad escolar, la formación cultural y los subsidios a las diferentes circunscripciones eclesiásticas de Oriente Medio.
En 2023, para la Colecta de Tierra Santa, el Dicasterio recibió 6.571.893,96 € para la formación académica, espiritual y humana de los seminaristas y sacerdotes de las Iglesias bajo su jurisdicción.
Gracias a la Colecta se ha procedido a donar contribuciones (2.376.167,17 €) a los seminarios, a las casas de formación religiosa y a las instituciones culturales en los territorios de competencia, apoyando bajo diversas formas (becas, tasas universitarias y cualquier otra necesidad sanitaria) también en Roma a jóvenes seminaristas y sacerdotes, religiosos y religiosas y, compatible con los fondos disponi-

Sigue en la página 7

Actividades de la Custodia franciscana

Primero la pandemia de Covid-19, luego el conflicto que involucra a Palestina e Israel, «con la Franja de Gaza en particular», pero con consecuencias «en toda Cisjordania y Jerusalén». Sin olvidar las peregrinaciones por toda la región de Oriente Medio. Factores que han influido en la situación socioeconómica de la zona, como destaca el Informe sumario 2022/2023 de la Custodia franciscana de Tierra Santa.

Lamentablemente, el conflicto, se lee en el Informe, ha llevado «a la cancelación repentina de todas las peregrinaciones en curso y programadas, al cierre de todos los puestos de control con la imposibilidad de que los trabajadores de Cisjordania entren en Jerusalén». Y a la dificultad para todos «de vivir y moverse con seguridad en todo el territorio». Sin embargo, la Custodia nunca ha dejado de apoyar a la población continuando la misión que se le ha encomendado «sabiendo que la Divina Providencia, que aquí nos ha querido, no deja de cuidarnos». En este difícil contexto, se han llevado a cabo obras a favor de la comunidad local.

Entre otras, la Custodia enumera las realizadas por la asociación Pro Terra Sancta, una red que promueve y realiza proyectos de conservación y valorización del patrimonio cultural y natural, pero también de apoyo y ayuda en emergencias humanitarias. En una zona, caracterizada por una situación particularmente difícil, como la Franja, ha ayudado a la parroquia latina de la ciudad de Gaza ofreciendo apoyo para las actividades parroquiales y las necesidades de la comunidad.

De hecho, con el estallido de la guerra, la ayuda económica creció para apoyar las necesidades esenciales de la población agotada por los bombardeos. En particular, las aproximadamente 600 personas desplazadas dentro de las instalaciones de la parroquia. Cómo se ha ayudado a 33 niños con epidermólisis bullosa que viven en la Franja. Cáritas y la parroquia latina llevan adelante el proyecto de asistencia médica a estos niños, garantizando la atención básica y la asistencia domiciliaria.

En Jerusalén se han desembolsado fondos a favor de la parroquia latina de la Ciudad Vieja, Jerusalén Este, y de la parroquia latina de Belén. Cerca de 50 familias pobres en situación de dificultad socioeconómica han recibido apoyo para el pago de los gastos de alquiler, para intervenciones médicas y medicinas y otros, con especial atención a los familiares en emergencia social con dependientes ancianos y discapacitados no autosuficientes. Otro apoyo fue dado a la Casa Notre-Dame des Douleurs (Abu Dis, Jerusalén Este), gestionada por la congregación de las hijas de la Virgen de los Dolores. El establecimiento acoge a unas 40 personas en los márgenes de la sociedad, proporcionando servicios, comidas y actividades recreativas. La mayoría de los huéspedes son palestinos, sin embargo, también hay invitados de nacionalidad siria, libanesa o etíope.

Otro proyecto financiado ha involucrado al Centro Comunitario Africano de Jerusalén: una estructura de apoyo y comunidad para unos 3.000 solicitantes de asilo de Eritrea, Sudán y Etiopía, incluidas muchas familias con niños, que se encuentran en Jerusalén.

En Belén, Pro Terra Sancta ha implementado un centro de escucha y orientación laboral para brindar atención médica y social a la población más vulnerable de la zona. Durante el periodo en cuestión, 444 personas acudieron al centro de escucha. Doscientas cincuenta personas se han beneficiado de apoyo para asistencia médica o social. Veinticinco jóvenes participaron en la formación profesional y 27 recibieron apoyo a través del programa de orientación laboral, en colaboración con 15 instituciones y pequeñas y medianas empresas. Pro Terra Sancta también ha proporcionado ayuda para la emergencia de agua y para las casas, a través del centro de escucha, donde se han aceptado solicitudes para intervenciones de rehabilitación de viviendas dañadas e insalubres e instalación de tanques de agua y paneles solares. Además de la caridad, también se ha ofrecido apoyo a iniciativas educativas, como los fondos para la educación a distancia de algunos niños que asisten a las escuelas de Tierra Santa. Además, se ha apoyado a algunas familias para el pago de las tasas escolares o universitarias. En Belén también hay un emporio justo y solidario que cuenta con una red de más de 30 proveedores que son principalmente organizaciones que garantizan el trabajo a mujeres vulnerables o personas con discapacidad.

Otros proyectos caritativos, culturales y educativos se han llevado a cabo en Rodas, Jordania, Siria, Líbano, Egipto e Italia. Sin olvidar, las obras promovidas en favor de los peregrinos que llegan a Tierra Santa. En particular, la restauración y la seguridad o ampliación de los locales de algunos santuarios, casas de acogida, conventos y museos.

Durante el período cubierto por el Informe, la Custodia nunca ha dejado de pagar los salarios mensuales a los aproximadamente 1.044 empleados en Israel (69%) y Palestina (31%) divididos entre 14 escuelas (63% del número total de empleados), 4 Casas Nueve, las estructuras para peregrinos (10% del número de empleados), 80 santuarios, 25 parroquias y otras actividades. La Custodia precisa que durante la pandemia los empleados con residencia en Israel pudieron beneficiarse de una forma de subsidio de desempleo (halat) hasta octubre de 2021, mientras que los de Palestina estaban totalmente privados de asistencia. Por lo tanto, la Custodia ha optado por seguir pagando la mitad del salario de los empleados de los territorios palestinos que se quedaron en casa y, por supuesto, el 100% de los que podían venir a trabajar, también ha intentado que los cristianos palestinos de Cisjordania trabajen en los conventos y en las obras de restauración para garantizar el sustento de sus familias.

Iniciativa deseada por los Pontífices

Viene de la página 6

bles, a algunos laicos. El colegio, abierto hace seis años para albergar a las religiosas que provienen de diferentes países orientales, acoge este año a 28 consagradas, de un total de 230 estudiantes, que se benefician de la beca, alojadas en los siete colegios de competencia del Dicasterio.

No hay que olvidar la contribución (un millón de euros) al sostenimiento del Pontificio Instituto Oriental, institución académica superior con dos facultades, Ciencias eclesiásticas orientales y Derecho canónico oriental, de la que es Gran Canciller el prefecto, así como el apoyo al Comité para la Colaboración Cultural que desarrolla su actividad en el ámbito ecuménico.

En cuanto a los subsidios para la actividad escolar (2.246.597,72 €), la diócesis patriarcal de Jerusalén de los Latinos, la Custodia franciscana, además de las otras Iglesias e Institutos religiosos, están comprometidos con la formación escolar de los jóvenes de Tierra Santa, y junto con el Secretariado de Solidaridad.

Una de las prestigiosas fundaciones que garantiza la formación académica es la Universidad de Bethlehem. Casi 3.300 jóvenes, musulmanes y cristianos, son formados intelectual y humanamente con la esperanza de comprometerse en la construcción de un país donde reine el respeto mutuo y se preserve la dignidad humana. Es apreciable el compromiso de los Hermanos de La Salle en la conducción de la Universidad.

Por último, en lo que respecta a las subvenciones ordinarias (1.260.615,08 €) y extraordinarias (107.613,24 €), obtenidas de la Colecta de Tierra Santa, el Dicasterio apoya a las Iglesias bajo su competencia, contribuyendo a la vida cotidiana de todas las circunscripciones. Después del terremoto del 6 de febrero del año pasado, que golpeó duramente las regiones noroccidentales de Siria, con edificios colapsados en Alepo, Lattakia e Idlib, así como las regiones meridional y central de Turquía, Siria y Turquía se están recuperando. La Conferencia Episcopal en colaboración con Cáritas Turquía ya ha puesto en marcha algunos proyectos con las contribuciones recibidas de varios benefactores, especialmente para la reconstrucción de viviendas, la restauración de iglesias y casas religiosas.

En Siria, la situación es mucho más grave, dada la precaria condición en la que se encontraba el país antes del terremoto. El Dicasterio, en colaboración con la Nunciatura Apostólica en Siria, ha hecho un llamamiento para apoyar a la población afectada por el terremoto. El Comité de Emergencia de la Iglesia en Siria ha preparado un proyecto de apoyo a las familias en dificultades para afrontar el invierno de la mejor manera posible. Las regiones que se beneficiarán son las de Alepo y Lattakia. Los beneficiarios totales del proyecto son unas 7.000 personas y el presupuesto total es de un millón de dólares para una duración de 9-12 meses. El Dicasterio, a petición del representante pontificio en Siria, ha transferido hasta ahora seiscientos mil dólares para este fin.

El estallido de la guerra en Gaza, tras los acontecimientos del pasado 7 de octubre, paralizó Tierra Santa. La falta de peregrinos y turistas ha puesto en dificultades a miles de familias. El Dicasterio está siguiendo el desarrollo de la situación, demostrando su cercanía a través de la delegación apostólica en Jerusalén, el Patriarcado Latino y la Custodia de Tierra Santa.

El Santo Padre tiene la intención de llevar a cabo un proyecto con fines humanitarios en Gaza o Cisjordania que pueda ayudar a la población a reanudar una vida más digna y que pueda crear oportunidades de trabajo, una vez terminada la guerra. Este proyecto podría llevarse a cabo con las ofrendas de los fieles de todo el mundo que participan en la Colecta para Tierra Santa.

En una entrevista concedida a la Radiotelevisión Suiza, el Papa habla d

Tener el valor de negoci

La guerra en Ucrania y lo que está sucediendo entre israelíes y palestinos, en particular en Gaza, son algunos de los temas abordados por el Papa Francisco en la entrevista que concedió a principios de febrero a Lorenzo Buccella, periodista de la Radio y Televisión Suiza (RSI) para el programa cultural "Cliché", en un episodio dedicado al blanco, el color del bien, de la luz, pero sobre el que más destacan los errores y la suciedad.
A este respecto, respondiendo a las preguntas de los periodistas, el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, explicó que en la entrevista el Papa utiliza el término bandera blanca, y responde tomando la imagen propuesta por el entrevistador, para indicar con ella el cese de las hostilidades, la tregua alcanzada con el valor de la negociación. En otro momento de la entrevista, hablando de otra situación de conflicto, pero refiriéndose a cualquier situación de guerra, el Papa afirma claramente: "la negociación nunca es rendición". El deseo del Papa sigue siendo el que ha repetido siempre en los últimos años, y que ha repetido recientemente con ocasión del segundo aniversario del conflicto: "Mientras renuevo mi más profundo afecto al pueblo ucraniano mártir y rezo por todos, en particular por las innumerables víctimas inocentes, imploro que se encuentre un poco de humanidad que permita crear las condiciones para una solución diplomática en la búsqueda de una paz justa y duradera".
La entrevista, anticipada por algunas agencias, será emitida por la Televisión Suiza el 20 de marzo. Publicamos a continuación el texto íntegro según la transcripción de la Radio Televisión Suiza (con algunas modificaciones).

¿Cómo encontrar una brújula para orientarse sobre lo que sucede entre Israel y Palestina?
Tenemos que seguir adelante. Todos los días a las siete de la tarde llamo a la parroquia de Gaza. Allí viven seiscientas personas y cuentan lo que ven: es una guerra. Y la guerra la hacen dos, no uno. Los responsables son estos dos que hacen la guerra. Luego no sólo hay guerra militar, sino que está la "guerra de guerrillas", por así decirlo, de Hamás, por ejemplo, un movimiento que no es un ejército. Es algo malo.

¿Pero no deberíamos perder la esperanza de intentar mediar?
Miremos la historia, las guerras que hemos vivido, todas terminan con un acuerdo.

En Ucrania hay quienes piden el coraje de la rendición, de la bandera blanca. Pero otros dicen que esto legitimaría a los más fuertes. ¿Qué opina?
Es una interpretación. Pero creo que es más fuerte quien ve la situación, piensa en el pueblo y tiene el valor de la bandera blanca y negociar. Y hoy se puede negociar con la ayuda de las potencias internacionales. Están ahí. Esa palabra negociar es una palabra valiente. Cuando ves que estás derrotado, que la cosa no va, tener el coraje de negociar. Y te avergüenzas, pero si sigues así, ¿cuántas muertes (habrá) entonces? Y acabará aún peor. Negociar a tiempo, buscar algún país que haga de mediador. Hoy, por ejemplo con la guerra de Ucrania, hay muchos que quieren hacer de mediadores. Turquía, por ejemplo... No avergonzarse de negociar antes de que las cosas empeoren.

¿Usted también se ha ofrecido a negociar?
Estoy aquí y punto. Envié una carta a los judíos de Israel para reflexionar sobre esta situación. La negociación nunca es una rendición. Es la valentía de no llevar al país al suicidio. Los ucranianos, con la historia que tienen, pobrecitos, los ucranianos en la época de Stalin, cuánto sufrieron…

¿Es el blanco del coraje?
Está bien, es el blanco del coraje. Pero a veces la ira que te lleva al coraje no es blanca...

Volvamos al año 2020, a la oración en la plaza de San Pedro durante la pandemia. Usted era una mancha blanca en medio de la oscuridad.
En ese momento se podía ver la mancha blanca, porque era de noche, todo estaba oscuro. Fue algo espontáneo, hecho sin darnos cuenta de que habría tenido un gran significado, algo espontáneo, a la vez de soledad y oración.

En ese momento usted estaba concentrado en lo que quería hacer. ¿Entendió también, sin embargo, que el mensaje llegaba a todos los hogares, a todas las personas que se veían obligadas a quedarse en casa?
No me di cuenta en ese momento. Recé ante la Salus Populi Romani y ante el crucifijo de madera que trajeron de Vía del Corso. Pensé en lo que tenía que hacer, pero no me di cuenta de la trascendencia que tenía ese momento. Yo también fui juzgado. Tenía ese sufrimiento y tenía el deber de mediador, de sacerdote, de orar por el pueblo que sufre. Pensé en un pasaje bíblico, cuando David peca al hacer el censo de Israel y Judá y el Señor destruye con una plaga a 70 mil hombres. Al final, cuando el ángel de la plaga está a punto de golpear a Jerusalén, el Señor se conmueve y detiene al ángel porque tiene misericordia de su pueblo. Sí, con esta plaga pensé y oré: "Señor, conmuévete y ten piedad del pueblo que sufre esta plaga". Esta es mi experiencia en ese día.

¿Sentía la soledad de esa plaza que también era soledad física?
Sí, porque estaba lloviendo y no fue fácil.

El blanco es el símbolo de la pureza, de la inocencia. El vestido blanco por excelencia es el suyo. ¿De dónde viene esta tradición? ¿Y por qué el Papa va vestido de blanco?
Era un Papa dominicano. Llevaba el hábito dominicano, que es blanco. Y a partir de ahí todos los Papas han utilizado el blanco. Eso nació allí. Si no me equivoco fue Pío V, que está enterrado en Santa María La Mayor. De ahí nació la tradición de que los Papas vistan de blanco.

¿Cuál es el principal valor que tiene el blanco para la Iglesia?
La Iglesia utiliza vestiduras blancas, por ejemplo, los domingos de Pascua y Navidad. El blanco también tiene un significado de alegría, paz, cosas bellas. Por ejemplo, en la Misa de Difuntos se utilizan vestimentas de color púrpura. Tiene un significado de alegría y paz, se utiliza en época de Navidad, en época de Semana Santa.

¿Qué significó para usted llevar el vestido blanco el 13 de marzo de 2013, día de su elección a la sede de Pedro?
No he pensado en eso, sólo pienso en las manchas, porque esto es terrible: el blanco atrae las manchas.

Ya lo había dicho: cuanto más blanco es el vestido, más visibles se vuelven las manchas...
Es verdad, es así.

¿Pero es válido también a nivel simbólico, además de las manchas físicas?
Sí, muchas veces las manchas se ven claramente. Por ejemplo: una persona que se encuentra en un puesto de servicio. Pensemos en un sacerdote, en un obispo, en un Papa: las manchas allí se ven mejor porque ese hombre es testigo de cosas bellas, de cosas grandes. Y parece que no debería tener ninguna mancha. El blanco también nos abre a este desafío de no tener manchas.

¿Pero no puede tener manchas? Usted siempre ha dicho que es un pecador...
Sí, todos somos pecadores. Si alguien dice que no, se equivoca: todos. Es verdad, un pecado ensucia, ensucia el alma. Y por simbolismo podemos decir que también ensucia el blanco. Cuando pienso en blanco pienso en los niños, en el Bautismo: todos van vestidos de blanco. Pienso en mi Primera Comunión, tengo una fotografía mía, en blanco. El blanco tiene un significado de pureza, de cosas bellas. Pienso también en los niños, en las mujeres que se casan. El blanco es un color fuerte, no es débil.

Todos son ritos de iniciación: ¿el blanco también ayuda en estos pasajes?
Hay un tango argentino que regaña a una mujer que se casa de blanco después de haber vivido una mala vida. El tango dice: 'Qué escándalo, señora, vestirse de blanco después de haber pecado'. Qué es la sabiduría popular… Blanco significa alma pura, alma con buenas intenciones: pensemos en el Bautismo, la Primera Comunión. Estos son símbolos que dicen mucho.

Cuando se convirtió en Papa, ¿cambió su relación con el blanco?
No, es el mismo. Pero no lo notas: te vistes de blanco, pero no lo notas. Lo noto cuando veo las manchas... Es algo natural.

¿Es pesada la responsabilidad que tiene que llevar?
Sí, pero no hay que dramatizar. Todos tenemos responsabilidades en la vida. Y el Papa tiene una responsabilidad mayor: un mayor jefe de Estado, un sacerdote, una monja son los encargados de dar testimonio. Para mí, por ejemplo, es más responsabilidad del testimonio que de decisiones. Porque aquí mucha gente me ayuda en las decisiones, se preparan, estudian y me dan algunas soluciones. Sin embargo, en la vida cotidiana no se cuenta con mucha ayuda. Las decisiones también son difíciles.

¿Y allí es casi más difícil para usted?
Aquí es más fácil para mí por toda la ayuda que tengo. Si pienso en la responsabilidad, es pesada. Pero el Papa tiene mucha ayuda, mucha gente que lo ayuda.

El Papa tiene muchas personas que lo ayudan. Pero como está solo, vestido de esta manera, como punto de referencia también puede sufrir de soledad. ¿Puede sentirse solo con esta túnica blanca?
Hay momentos de mucha soledad en los que hay que tomar una decisión, por ejemplo. Pero esto no es sólo del Papa: en la vida clerical, también lo sienten los obispos, o los sacerdotes... Incluso un padre de familia, muchas veces: piensa en cuándo tiene que tomar decisiones sobre sus hijos. O cuando un matrimonio no funciona: tomar la decisión de marcharse. Son decisiones que pesan mucho. Todos nosotros, como personas, pasamos por situaciones de soledad cuando nos enfrentamos a decisiones que tomar. Incluso casarse. Cuando uno está solo, dice: esto es para toda la vida. Son decisiones que pesan mucho y se puede decir que estas decisiones conducen a la soledad. Y la soledad es blanca. Ni siquiera es oscuro o negro, sino que es blanco. Hay una fea soledad que es la del egoísmo. La de mucha gente que sólo se mira a sí misma. No es una soledad blanca, sino fea.

e la guerra en Ucrania

ar

Hay manchas individuales y luego hay manchas colectivas, las grandes manchas que son tan sucias como las guerras. ¿Y qué se puede hacer?
Esto es un pecado colectivo. Me lo dijo el economista, hace un mes - me dio el informe de cómo estaban las cosas en el Vaticano, siempre en déficit - me dijo: ¿sabes dónde las inversiones dan más ingresos hoy? La fábrica de armas. Se gana por matar. Más ingresos: la fábrica de armas. La guerra fue terrible. Y no existe tal cosa como una guerra blanca. La guerra es roja o negra. Siempre digo esto: cuando estuve en Redipuglia en 2014 lloré. Luego me pasó lo mismo en Anzio, luego cada 2 de noviembre voy a celebrar a un cementerio. La última vez fui al cementerio británico y miré las edades de los muchachos. Horrible. Ya lo dije, pero lo repito: cuando se conmemoraba el desembarco de Normandía, todos los jefes de gobierno celebraron esa fecha, pero nadie dijo que en esa playa quedaran hasta 20.000 jóvenes.

El hombre tiene una percepción clara de lo que implican las guerras, pero siempre vuelve a caer en ellas. Pienso también en usted, con sus llamamientos... ¿Cómo es que no puede transmitir el mensaje de cuántas víctimas supone la guerra?
Dos imágenes. Una que siempre me conmueve y lo digo: la imagen de la madre cuando recibe esa carta: "Señora, tenemos el honor de decirle que tiene un hijo héroe y esta es la medalla". Me importa el hijo, no la medalla. Se llevaron a su hijo y le dieron una medalla. Se sienten engañados... Y luego otra imagen. Estaba en Eslovaquia. Tuve que ir de una ciudad a otra en helicóptero. Pero hubo mal tiempo y no fue posible. Hice el viaje en coche. Pasé por varios pueblos. La gente escuchó por la radio que pasaba el Papa y vino a verme por la calle. Había niños, niñas, parejas jóvenes y luego abuelas. Faltaban los abuelos: la guerra. Es el resultado de la guerra. No hay abuelos.

No hay fotografía más fuerte que esta para hacernos comprender el legado que dejó la guerra.
La guerra es una locura, es una locura.

La paloma es el símbolo de la paz, es la señal de que la guerra ha terminado. Pero luego está el período de posguerra, que en cualquier caso es otro momento en el que todas estas heridas deben ser reparadas...
Hay una imagen que siempre me viene. Con motivo de una conmemoración tuve que hablar de paz y liberar a dos palomas. La primera vez que lo hice, inmediatamente se levantó un cuervo presente en la plaza de San Pedro, tomó la paloma y se la llevó. Es difícil. Y esto es un poco lo que pasa con la guerra. Mucha gente inocente no puede crecer, muchos niños no tienen futuro. A menudo vienen aquí niños ucranianos a saludarme, vienen de la guerra. Ninguno sonríe, no saben sonreír. Es un niño que no sabe sonreír, parece que no tiene futuro. Pensemos en estas cosas, por favor. La guerra es siempre una derrota, una derrota humana, no geográfica.

¿Cómo te responden los poderosos de la tierra cuando les pides la paz?
Hay quienes dicen, es verdad, pero tenemos que defendernos... Y luego te das cuenta de que tienen la fábrica de aviones para bombardear a otros. Defendernos, no destruir. ¿Cómo termina una guerra? Con muertes, destrucción, niños sin padres. Siempre hay alguna situación geográfica o histórica que provoca una guerra... Puede ser una guerra que parezca adecuada por razones prácticas. Pero detrás de una guerra está la industria armamentista, y eso significa dinero.

La guerra siempre está asociada con la oscuridad, con las tinieblas.
Una guerra es oscura, siempre tenebrosa. El poder de la oscuridad. Cuando hablamos de blanco hablamos de inocencia, bondad y muchas cosas bonitas. Pero cuando hablamos de la oscuridad, hablamos del poder de las tinieblas, de cosas que no entendemos, de cosas que son injustas. La Biblia habla de esto. La oscuridad tiene un fuerte poder para destruir. Es una forma literaria de decirlo, pero cuando una persona mata (pensemos en Caín, por ejemplo) es una persona oscura. Cuando una persona sólo se preocupa por su propio beneficio, por ejemplo, el de los trabajadores, esa persona mata moralmente a otras personas. O pienso en un padre de familia que no puede ver a sus hijos conciliar el sueño por la noche porque llega tarde y sale temprano por la mañana para cobrar un salario... Esta persona es tenebrosa, es negra.

Pero todos corremos el riesgo de tener un poco de oscuridad en nuestro interior…
Somos pecadores y tenemos un poco de oscuridad.

Incluso un Papa.
Incluso un Papa. Todos tenemos la sabiduría para saber lo que pasa. Y muchas veces no entendemos lo que está pasando.

También puede ser un largo recorrido.
Toda una vida, pero cuando durante toda una vida intentas arreglar bien las cosas, corregirlas, llegarás a algo muy hermoso que es la vejez feliz. Pienso en aquellos ancianos, aquellas viejecitas de ojos transparentes, tenían razón, luchaban... Pensemos un poco en la vejez. Podemos decir la vejez blanca, esa vejez hermosa y transparente.

¿Pero usted cree que experimenta estas sensaciones ahora, por ejemplo, la transparencia, en este momento?
Intento no ser mentiroso, no lavarme las manos de los problemas ajenos. Lo intento, soy un pecador y a veces no puedo hacerlo. Luego, cuando no puedo, me confieso.

¿Qué relación tiene un Papa con el error?
Es fuerte, porque cuanto más poder tiene una persona (más) corre el riesgo de no comprender los deslices que comete. Es importante tener una relación autocrítica con los propios errores, con los propios deslices. Cuando una persona se siente segura de sí misma porque tiene poder, porque sabe moverse en el mundo del trabajo, de las finanzas, está tentada a olvidar que un día estará mendigando, rogando juventud, rogando salud, rogando vida... Es un poco una tentación de omnipotencia. Y esta omnipotencia no es blanca. Todos necesitamos ser maduros en nuestras relaciones con los errores que cometemos, porque todos somos pecadores.

Muchas veces hemos hablado de que una cosa u otra depende del espíritu con el que se haga. El blanco suele acompañar las cosas bellas, pero también existe el riesgo de una fachada de blanco, de la pintura que utilizamos para ocultar la hipocresía. ¿Podría existir este riesgo?
Está la persona barnizada, por así decirlo, que sabe ocultar sus debilidades y se presenta de forma artificial. Entonces tenemos este problema de fingir... Y esto se llama hipocresía, gente hipócrita... todos tenemos un poco de hipocresía.

Incluso la propia sociedad puede ser hipócrita, por ejemplo, iniciando guerras y luego enviando ayuda humanitaria...
¿Intervenciones humanitarias? Sí, a veces son humanitarios, pero también encubren un sentimiento de culpa. Y no es fácil.

El blanco también es un color neutro. Cuando hay contrastes entre diferentes ideologías, incluso entre diferentes personas, ¿la neutralidad es un valor para usted?
Mucho. En la base de nuestra vida podemos hablar de la página en blanco. No decimos la página negra, la página verde, la bandera amarilla... Cuando hablamos de una página para escribir es un papel en blanco.
Y cada uno debe escribir allí sus decisiones, en el blanco que es la vida.
La vida es una hoja de papel en blanco y será hermosa si logras escribir algo hermoso en ese papel, pero si escribes cosas malas esa página no será hermosa.

En presencia del Papa, el cardenal Cantalamessa pronuncia el tercer sermón de Cuaresma

Pobres enfermos que curan a los demás

Uno de los fenómenos más evidentes de «nuestra sociedad es la masificación». Prensa, televisión, internet, se llaman «medios de comunicación de masas, mass-media, no solo porque informan a las masas, sino también porque las forman, las masifican». Así, el cardenal capuchino Raniero Cantalamessa, durante el tercer sermón de Cuaresma, pronunciado la mañana del viernes 8 de marzo, en el Aula Pablo VI , en presencia del Papa Francisco. Continuando con las reflexiones sobre la afirmación de Cristo en el Evangelio de Juan: "Yo Soy", el predicador de la Casa Pontificia se detuvo en la circunstancia sobre "Yo soy el Buen Pastor".

Y al respecto destacó que, sin darse cuenta, «uno se deja guiar supinamente por todo tipo de manipulación y persuasión oculta». Basta pensar en esos «modelos de bienestar y comportamiento, ideales y objetivos de progreso» que apenas se proponen «la gente los adopta». Se va detrás, observó, «temerosos de perder el paso, condicionados y plagiados por la publicidad». De hecho, se come lo que «nos dicen, vestimos como manda la moda, hablamos como oímos hablar». Además, añadió, «nos divertimos cuando vemos pasar una película a paso acelerado, con las personas que se mueven a saltos, rápidamente, como marionetas; pero es la imagen que tendríamos de nosotros mismos si nos miráramos con un ojo menos superficial», comentó el purpurado.

En este contexto, esta es la imagen del buen pastor, a la que están conectadas las imágenes «de oveja y de rebaño». Señalando que el hombre de hoy rechaza «desdeñosamente el papel de oveja y la idea de rebaño», el predicador señaló que, sin embargo, no se da cuenta de que en la realidad vive «la situación que condena en la teoría».

Para entender en qué sentido Jesús se proclama el buen pastor y «nos llama a sus ovejas, hay que remitirse a la historia bíblica», recordó Cantalamessa. Israel fue, al principio, «un pueblo de pastores nómadas». Los beduinos del desierto «nos dan hoy una idea de lo que una vez fue la vida de las tribus de Israel». En esta sociedad, «se desarrolla una relación casi personal entre el pastor y el rebaño». Esto explica por qué, «para expresar su relación con la humanidad, Dios se ha servido de esta imagen, que hoy se ha vuelto ambigua».

Con el paso del nomadismo a la condición de pueblo sedentario, observó el cardenal, «el título de pastor se da, por extensión, también a aquellos que hacen las veces de Dios en la tierra: los reyes, los sacerdotes, los jefes en general». Pero en este caso el símbolo se divide: «ya no solo evoca imágenes de protección, seguridad, sino también las de explotación y opresión». Junto a la imagen del buen pastor, «aparece la del mal pastor».

Por otro lado, señaló el capuchino, la imagen de Cristo Buen Pastor ocupa

un lugar privilegiado en el arte y las inscripciones paleocristianas. Él «es presentado, según el módulo clásico, en el esplendor de la juventud». La imagen de Juan «se ha fusionado para siempre con la imagen sinóptica del pastor que va en busca de la oveja perdida (*Lc* 15, 4-7)».

El contexto del pasaje sobre el buen pastor es el mismo que en los dos capítulos anteriores, recordó el purpurado, es decir, la discusión con "los judíos" que tiene lugar en Jerusalén, con motivo de la fiesta de las Tiendas. Pero en Juan se sabe que el contexto «cuenta relativamente, porque, a diferencia de los Sinópticos, él no se preocupa de darnos un relato histórico y coherente de la vida de Jesús, que parece dar por conocido», sino un «conjunto de "signos" y de enseñanzas del Maestro». Sin embargo, estos no aparecen «nunca fuera del tiempo y del espacio, como sucede en los libros de teología», sino que también están situados «en lugares y tiempos precisos, a veces más precisos que los mismos Sinópticos, que les confieren un valor «histórico» en el sentido más profundo del término».

El discurso de Jesús, explicó Cantalamessa, tiene dos actores: el pastor y el rebaño, es decir, en singular cada ovejita. Luego recordó que el psicólogo Carlo Gustavo Jung definía al psiquiatra: *A wounded healer*: un curandero enfermo. El sentido de su teoría era que hay que conocer «las propias heridas psicológicas para curar las de los demás y que conocer las heridas de los demás ayuda a curar las propias». La intuición del psicoanalista, dijo el cardenal, también se aplica a las heridas espirituales. El pastor de la Iglesia también es un *wounded healer*, un enfermo que debe ayudar a los demás a sanar.

Por lo tanto, el predicador ha aludido a la enfermedad principal para la que hay que curarse, para curar a los demás. De ahí la pregunta de qué es lo que, de un extremo a otro de la Biblia, se inculca a las ovejas hacia Dios-Pastor, es decir, el «no tengas miedo». Se habla, destacó el cardenal, de este «mal oscuro» del miedo que tiene «tanto poder para robar a los hombres y a las mujeres la alegría de vivir». Es «nuestra condición existencial» y «nos acompaña desde la infancia hasta la muerte». Jesús dio un nombre a los principales miedos de los adultos: miedo al mañana, miedo al mundo y a los poderosos, como a «los que matan el cuerpo» (*Mt* 10, 28). Pero en cada una de ellas «pronunció el suyo: "¡Nolite timere!"». Esta no es una palabra «vacía e impotente; es una palabra eficaz, casi sacramental». Como todas las palabras de Jesús, «obra lo que significa»; no es como el simple: «¡Anímate!».

El purpurado preguntó qué es el miedo, exhortando a dejar de lado «la angustia existencial de la que hablan los filósofos desde hace un siglo y medio». El objeto son los miedos comunes y familiares. En este sentido, «el miedo es la reacción a una amenaza a nuestro ser, la respuesta a un peligro verdadero o supuesto: desde el peligro más grande de todos, que es el de la muerte, hasta los peligros particulares que amenazan la tranquilidad, la incolumidad física o nuestro mundo afectivo». El miedo es entonces «una manifestación de nuestro instinto fundamental de retención». Dependiendo de si se trata de peligros objetivos y reales, o imaginarios, hablamos de miedos justificados e injustificados. Sin embargo, lo más consolador que el Evangelio tiene que decir sobre el tema es que Jesús «tomó sobre sí nuestros miedos». Después de haber, de mil maneras, exhortado a sus discípulos a «no temas, él ha hecho otra cosa». Nunca se había oído decir, en la Biblia, que «el pastor bueno da la vida por sus ovejas, que las conoce, las guía, las cuida, las defiende: esto sí; pero no que da la vida por ellas». Y Jesús ha prometido «hacerlo y lo ha hecho».

Sin embargo, «no siempre está en nuestro poder liberarnos del miedo y la angustia». En cambio, aseguró el predicador, «está en nuestro poder liberar a alguien más, o ayudarlo a liberarse de ellos». De ahí la invitación a tratar de consolar a alguien para que le diga en el corazón: «¡Me lo habéis hecho a mí! (*Mt* 25, 40). Por eso, concluyó, «debemos ser también nosotros, pastores o simples creyentes, otros tantos wounded healers, pobres enfermos que curan a los demás».

Exposición inaugurada por el cardenal Prevost en la Pontificia Universidad Gregoriana

Dos siglos de relaciones entre la Santa Sede y Chile

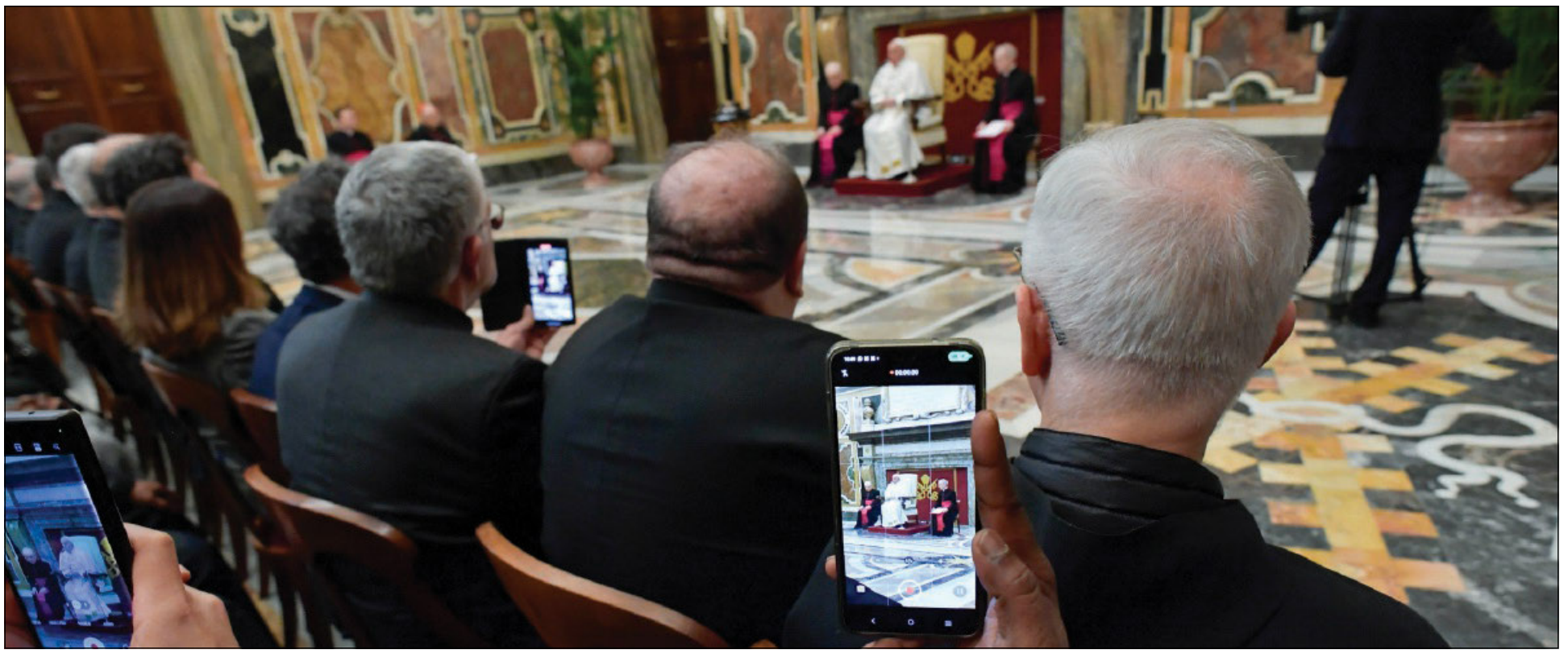
Un camino que ayuda a comprender cómo en la región latinoamericana, en particular en Chile, la fe se transforma en un lenguaje, un espacio, un lugar de acogida. Así, el cardenal agustino Robert Prevost, prefecto del Dicasterio para los Obispos y presidente de la Comisión Pontificia para América Latina, subrayó la importancia de la exposición sobre las relaciones entre la Santa Sede y el país sudamericano, inaugurada por él el pasado 5 de marzo en la Pontificia Universidad Gregoriana. «Camino hacia el Jubileo: dos siglos de relaciones entre la Santa Sede y Chile» es el tema de la exposición, resultado de una colaboración entre la embajada chilena ante la Santa Sede y la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Pucv), con la participación de la Escuela de Arquitectura y Diseño y del Instituto de Historia de la propia Pucv. Presenta módulos suspendidos que ilustran la amplia geografía del país desde el Océano Pacífico hasta la cordillera de los Andes. Además, aborda la vida administrativa de la Iglesia Católica, los momentos clave de los diálogos entre la Santa Sede y Chile y propone modelos tridimensionales de algunas iglesias representativas.

La exposición, abierta al público hasta el 22 de marzo de 2024, ofrece una visión detallada y en profundidad de dos siglos de relaciones, constituyendo un puente cultural y espiritual entre dos entidades históricas profundamente arraigadas en la identidad de sus respectivos pueblos. Es una invitación a reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro de esta relación única y enriquecedora. Durante la ceremonia inaugural, el profesor Roberto Regoli, director del Departamento de Historia de la Iglesia de la Gregoriana, destacó la importancia de esta iniciativa como testimonio tangible de los lazos espirituales y culturales que unen a la Santa Sede y Chile a lo largo de los siglos. La embajadora Patricia Araya expresó su agradecimiento por la oportunidad de colaborar en el proyecto, que fortalece los lazos y subraya el papel crucial de la Iglesia Católica en la historia y la sociedad chilena.

El cardenal Prevost elogió la idea de Pucv de dar a conocer, con vistas al Jubileo de 2025, el rico patrimonio artístico y arquitectónico procedente directamente de América Latina a través de la exposición. Existen muchas experiencias que demuestran cómo la fe se transforma delicadamente en cultura, generando servicio y testimonio, porque la presencia del Evangelio hace fecundos a los pueblos, explicó el purpurado. El rector de la Pucv, el profesor Nelson Vásquez Lara, destacó el importante papel que desempeña la exposición en vista del centenario de la universidad, coincidiendo con el Año Santo 2025. Destacó también la importancia de compartir la rica herencia cultural y académica chilena con un público internacional en la simbólica ciudad de Roma.

Reflexión del Papa Francisco sobre el«Acto de dolor» con los participantes en el curso sobre el Foro interno organizado por la Penitenciaría Apostólica

«Señor» y «misericordia» son sinónimos



El Papa Francisco ofreció la mañana del viernes 8 de marzo, una reflexión sobre el Acto de dolor a los participantes en el curso sobre el fuero interno organizado por la Penitenciaría Apostólica. Al recibirlos en audiencia en la Sala Clementina, el Pontífice les entregó el discurso preparado, que publicamos a continuación.

Queridos hermanos,
Buenas tardes, bienvenidos.

Me complace encontrarme con vosotros con motivo del curso anual sobre el fuero interno, organizado por la Penitenciaría Apostólica. Dirijo un cordial saludo al cardenal Mauro Piacenza, penitenciario mayor, al regente, monseñor Nykiel, a los prelados, a los oficiales y al personal de la penitenciaría, a los colegios de penitenciarios ordinarios y extraordinarios de las basílicas papales de la ciudad y a todos los participantes en el curso.

En el contexto de la Cuaresma y, en particular, del Año de la Oración reflexionen juntos sobre una oración sencilla y rica, que pertenece al patrimonio del santo Pueblo fiel de Dios y que rezamos durante el rito de la Reconciliación: el Acto de dolor

En el contexto de la Cuaresma y, en particular, del Año de la Oración en preparación al Jubileo, me gustaría proponerles que reflexionen juntos sobre una oración sencilla y rica, que pertenece al patrimonio del santo Pueblo fiel de Dios y que rezamos durante el rito de la Reconciliación: el Acto de dolor.
A pesar del lenguaje un poco antiguo, que también podría malinterpretarse en algunas de sus expresiones, esta oración conserva toda su validez, tanto pastoral como teológica. Por lo demás, su autor es el gran SanAlfonso María deLigorio, maestro de teología moral, pastor cercano a la gente y hombre de gran equilibrio, alejado tanto del rigorismo como del laxismo.
Me detendré en tres actitudes expresadas en el Acto de dolor y que creo que pueden ayudarnos a meditar sobre nuestra relación con la misericordia de Dios: arrepentimiento ante Dios, confianza en Él y propósito de no recaer.
Primero: el arrepentimiento. No es el fruto de un autoanálisis ni de un sentido psíquico de culpa, sino que brota todo de la conciencia de nuestra miseria frente al amor infinito de Dios, a su misericordia sin límites. De hecho, es esta experiencia la que mueve nuestro alma a pedirle perdón, confiando en su paternidad, como dice la oración: «Dios mío, me arrepiento y lamento, con todo mi corazón, mis pecados», y más adelante añade: «porque te he ofendido a ti, infinitamente bueno». En realidad, en la persona, el sentido del pecado es proporcional precisamente a la percepción del infinito amor de Dios: cuanto más sentimos su ternura, más deseamos estar en plena comunión con Él y más se nos muestra evidente la fealdad del mal en nuestra vida. Y es precisamente esta conciencia, descrita como «arrepentimiento» y «dolor», la que nos impulsa a reflexionar sobre nosotros mismos y sobre nuestros actos y a convertirnos. Recordemos que Dios nunca se cansa de perdonarnos, ¡y por nuestra parte nunca nos cansamos de pedirle perdón!
Segunda actitud: la confianza. En el Acto de dolor se describe a Dios como «infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas». Es hermoso sentir, en labios de un penitente, el reconocimiento de la infinita bondad de Dios y de la primacía, en la propia vida, del amor por Él. Amar «por encima de todo» significa poner a Dios en el centro de todo, como luz en el camino y fundamento de todo orden de valores, confiándole todo. Y esto es un primado que anima cualquier otro amor: por los hombres y por la creación, porque quien ama a Dios ama al hermano (cf. *1 Jn* 4, 19-21) y busca su bien, siempre, en la justicia y en la paz.
Tercer aspecto: el propósito. Expresa la voluntad del penitente de no recaer más en el pecado cometido (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1451), y permite el importante paso de la atrición a la contrición, del dolor imperfecto al perfecto (cf. *ibíd.*, 1452-1453). Nosotros manifestamos esta actitud diciendo: «Propongo, con tu santa ayuda, que no te ofendas nunca más». Estas palabras expresan un propósito, no una promesa. De hecho, ninguno de nosotros puede prometer a Dios no pecar más, y lo que se requiere para recibir el perdón no es una garantía de impecabilidad, sino un propósito actual, hecho con recta intención en el momento de la confesión. Además, es un compromiso que asumimos siempre con humildad, como subrayan las palabras «con tu santa ayuda». San Juan María Vianney, el Cura de Ars, solía repetir que «Dios nos perdona aunque sabe que volveremos a pecar». Y por lo demás, sin su gracia, ninguna conversión sería posible, contra toda tentación de pelagianismo viejo o nuevo.
Finalmente, me gustaría llamar su atención sobre la hermosa conclusión de la oración: «Señor, misericordia, perdóname». Aquí los términos "Señor" y "misericordia" aparecen como sinónimos, ¡y esto es decisivo! Dios es misericordia. *1 Jn* 4,8), la misericordia es su nombre, su rostro. Nos hace bien recordarlo siempre: en cada acto de misericordia, en cada acto de amor, se transparenta el rostro de Dios.

Queridos, la tarea que se os confía en el confesionario es bella y crucial, porque os permite ayudar a muchos hermanos y hermanas a experimentar la dulzura del amor de Dios

Queridos, la tarea que se os confía en el confesionario es bella y crucial, porque os permite ayudar a muchos hermanos y hermanas a experimentar la dulzura del amor de Dios. Os animo, por tanto, a vivir cada confesión como un único e irrepetible momento de gracia, y a donar generosamente el perdón del Señor, con afabilidad, paternidad y me atrevería a decir también con ternura materna.
Los invito a orar y a comprometerse para que este año de preparación al Jubileo pueda ver florecer la misericordia del Padre en muchos corazones y en muchos lugares, y así Dios sea cada vez más amado, reconocido y alabado.
Les agradezco el apostolado que realizan -o que a algunos de ustedes pronto les será encomendado-. Que la Virgen, Madre de la misericordia, os acompañe. Yo también os llevo en mi oración y os bendigo de corazón. Por favor, no se olviden de rezar por mí.

Tras concluir sus reflexiones sobre los vicios en la audiencia general, el Pontífice inicia el "recorrido por las virtudes"

La capacidad de hacer el bien en tiempos deformados por lo peor de lo humano

"En estos tiempos dramáticos nuestros en los que a menudo nos encontramos con lo peor de lo humano" es necesario redescubrir "la capacidad de elegir el bien". Lo dijo el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 13 de marzo en la Plaza de San Pedro. Tras haber concluido la semana pasada la serie de reflexiones sobre los vicios, el Pontífice inició las dedicadas a las virtudes. He aquí el texto de su catequesis, que fue leído por un colaborador.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Después de haber concluido nuestra visión general de la serie sobre los vicios, ha llegado el momento de volver la mirada a la imagen especular que se opone a la experiencia del mal. El corazón humano puede complacerse en malas pasiones, puede prestar atención a tentaciones nocivas disfrazadas con vestidos seductores, pero también puede oponerse a todo esto. Por fatigoso que sea, el ser humano está hecho para el bien, que le realiza verdaderamente, y también puede practicar este arte, haciendo que ciertas disposiciones se hagan permanentes en él. La reflexión sobre esta maravillosa posibilidad nuestra constituye un capítulo clásico de la filosofía moral: el capítulo de las virtudes.

Los filósofos romanos la llamaban virtus, los griegos aretè. El término latino subraya sobre todo que la persona virtuosa es fuerte, valiente, capaz de disciplina y ascetismo; por tanto, el ejercicio de la virtud es fruto de una larga germinación que requiere esfuerzo e incluso sufrimiento. La palabra griega aretè, indica algo que sobresale, algo que resalta, que suscita admiración. La persona virtuosa es, entonces, la que no se desnaturaliza deformándose, sino que es fiel a su vocación, realiza plenamente su ser.

Nos equivocaríamos si pensáramos que los santos son excepciones de la humanidad: una suerte de estrecho círculo de campeones que viven más allá de los límites de nuestra especie. Los santos, en esta perspectiva que acabamos de introducir sobre las virtudes, son, en cambio, aquellos que llegan a ser plenamente ellos mismos, que realizan la vocación propia de todo ser humano. ¡Qué feliz sería el mundo si la justicia, el respeto, la benevolencia mutua, la amplitud del corazón y la esperanza fueran la normalidad compartida, y no una rara anomalía! Por eso el capítulo del actuar virtuoso, en estos tiempos dramáticos nuestros, en los que a menudo nos encontramos con lo peor de lo humano, debería ser redescubierto y practicado por todos. En un mundo deformado, debemos recordar la forma en la que hemos sido plasmados, la imagen de Dios que está impresa para siempre en nosotros.

Pero, ¿cómo definir el concepto de virtud? El Catecismo de la Iglesia Católica nos ofrece una definición precisa y concisa: "La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien" (n. 1803). No es, por tanto, un bien improvisado y algo casual que cae del cielo de forma episódica. La historia nos dice que incluso los criminales, en un momento de lucidez, han realizado buenas acciones; ciertamente estas acciones están escritas en el "libro de Dios", pero la virtud es otra cosa. Es un bien que nace de una lenta maduración de la persona, hasta convertirse en una característica interior suya. La virtud es un hábitus de la libertad. Si somos libres en cada acto, y cada vez estamos llamados a elegir entre el bien y el mal, la virtud es lo que nos permite tener un hábito hacia la elección correcta.

Si la virtud es un don tan hermoso, inmediatamente surge una pregunta: ¿cómo es posible adquirirla? La respuesta a esta pregunta no es sencilla, sino compleja.

Para el cristiano, el primer auxilio es la gracia de Dios. De hecho, el Espíritu Santo actúa en nosotros, quienes hemos sido bautizados, obrando en nuestra alma para conducirla a una vida virtuosa. ¡Cuántos cristianos han llegado a la santidad a través de las lágrimas, al constatar que no podían superar ciertas debilidades! Pero han experimentado que Dios ha completado esa obra buena que para ellos era sólo un esbozo. La gracia precede siempre a nuestro compromiso moral.

Además, no debemos olvidar nunca la riquísima lección que nos ha llegado de la sabiduría de los antiguos, que nos dice que la virtud crece y puede ser cultivada. Y para que esto ocurra, el primer don del Espíritu que hay que pedir es precisamente la sabiduría. El ser humano no es territorio libre para la conquista de los placeres, de las emociones, de los instintos, de las pasiones, sin que pueda hacer nada contra esas fuerzas a veces caóticas que lo habitan. Un don inestimable que poseemos es la apertura mental, es la sabiduría que sabe aprender de los errores para dirigir bien la vida. Luego se necesita la buena voluntad: la capacidad de elegir el bien, de plasmarnos mediante el ejercicio ascético, rehuyendo los excesos.

Queridos hermanos y hermanas, comencemos así nuestro viaje a través de las virtudes, en este universo sereno que resulta desafiante, pero que es decisivo para nuestra felicidad.

"Pidamos al Señor que nos dé la gracia de superar esta locura de la guerra, que es siempre una derrota". En el undécimo aniversario de su elección al pontificado, el Papa Francisco ha vuelto a lanzar su sentido grito de dolor ante una humanidad desgarrada por los conflictos e incapaz de recorrer con decisión el camino de la reconciliación y la paz. Durante la audiencia general celebrada en la Plaza de San Pedro, rodeado del abrazo de numerosos grupos de fieles y peregrinos, el Pontífice invitó a perseverar "en la oración ferviente por quienes sufren las terribles consecuencias de la guerra". Y, con voz emocionada, habló de los "muchos jóvenes" que "van a morir" en los territorios teatro de combates, recordando en particular a "un joven soldado muerto en el frente", del que poco antes le habían llevado las cuentas del rosario y el Evangelio con el que había rezado.

El Santo Padre saluda cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Espíritu Santo el don de sabiduría para que nos ayude a tomar decisiones y a ejercitar las virtudes, orientando nuestra vida por el camino del bien. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Paso a paso, las mujeres del Evangelio construyen la paz

Viene de la página 2

conseguimos crear lazos de amistad y promover la paz y la unidad. Aparte de la enfermería y la obstetricia, nuestros estudiantes aprenden el arte de construir relaciones y trabajar juntos», dice la hermana Brygida.

Añade que acompañar a los estudiantes en su camino de crecimiento requiere muchas horas de diálogo, es cierto, «¡pero qué alegría cuando, pasados tres años, compruebas cuánto han cambiado!».

«Y nuestra alegría es aún mayor cuando nos llegan los elogios de las comunidades de origen de estos chicos y de las instituciones en las que trabajan», dice la hermana Brygida.

Cuando el dolor se convierte en la cura

En Yambio, la iniciativa que presta especial atención a las mujeres que han sufrido traumas.

Sor Filomena Francis -que aquí llaman sor Bakhita- es originaria de Nzara, una pequeña ciudad en la Ecuatoria occidental; antes vivía en Jartum, donde había unos 5 millones de sursudaneses desplazados a la espera de llegar a Egipto y a las Hermanas misioneras franciscanas de la Inmaculada Concepción de María (MFIC).

Antes de partir hacia Papúa Nueva Guinea, en 1995 Sor Filomena logró visitar a su familia en lo que ahora es Sudán del Sur. En ese momento, la zona había sido conquistada por el SPLA (Ejército Popular de Liberación de Sudán) y Sor Filomena encontró a su familia y hermanas en buenas condiciones. En 1999, sin embargo, la violencia sexual y los abusos perpetrados por los soldados habían hecho sus vidas miserables.

El drama vivido por la familia de Sor Filomena la inspiró a poner en marcha un programa de asesoramiento y de curación de traumas, que se materializó en 2006 con la Adeesa (Women) Support Group Organization (ASGO), iniciada junto a otras dos mujeres.

En 2013 abre una comunidad de las Hermanas misioneras franciscanas en la diócesis católica de Tambura Yambio y sor Filomena comienza a formar a mujeres y hombres del lugar para que participen activamente en el programa de curación.

«Mi trauma personal, el que me golpeó cuando era niña, me llevó a comenzar este proyecto. El dolor y las pérdidas que mi familia y yo todavía recordamos me dan la fuerza para trabajar en este programa», dice Sor Filomena. «Estoy convencida de que un enfoque holístico para la curación del trauma en Sudán del Sur puede conducir a una paz sostenible y puede salvar la vida de muchas mujeres, niñas e incluso hombres jóvenes que han sido violados para castigar su pertenencia étnica» – concluye Sor Filomena.

#Sistersproject